

DIRECCION GENERAL DE SANIDAD

Conferencia de Extensión Social

DE LA

DIRECCION GENERAL DE SANIDAD

LA MUJER
DEFENSORA DE LA RAZA

POR LA

Dra. CORA MAYERS

1925

SANTIAGO DE CHILE

IMPRENTA SANTIAGO -- SAN ANTONÍO 674

1925

**CONFERENCIA DE EXTENSION
SOCIAL DE LA DIRECCION
GENERAL DE SANIDAD**

"LA MUJER DEFENSORA DE LA RAZA"

POR LA

Dra. Cora Mayer

Hace poco tiempo la Liga Chilena de Higiene Social me hizo dirigiros la palabra desde esta misma tribuna sobre los *cuidados del niño*. Hoy día es la Autoridad Sanitaria la que auspicia esta Conferencia que versará sobre el papel que cabe a la mujer en la defensa de la raza.

Estas Conferencias que día a día se dan en los diferentes barrios de la Capital no tienen otro objeto que ilustrar al pueblo,

divulgar los principios mas elementales de la Higiene y contribuir de este modo a defender nuestra Raza que como Uds., ya lo han oido mas de una vez, está seriamente amenazada por enemigos que son perfectamente conocidos y dominables. Pero en la lucha que precisa para acabar con estos enemigos debemos tomar parte todos, sin escepcion; de ahí la necesidad de prepararnos, de adiestrarnos para combatir en forma adecuada y sacar así el mayor provecho de la batalla.

Y esto es lo que persiguen estas Conferencias de Divulgación auspiciadas por la Dirección de Sanidad que comprende mejor que nadie que toda campaña de mejoramiento social debe descansar en una sólida base educativa sin la cual toda campaña será estéril y todo el dinero que se gaste será mal invertido. Tenemos ahora convertidas en Leyes de la República la mayor parte de las aspiraciones de bienestar social porque tanto ha luchado el actual Gobierno; pero nada sacaremos con esas espléndidas leyes si el pueblo no las conoce y no sabe sacar de ellas todo el provecho

que representan. La Ley de Habitaciones, por ejemplo, de nada serviría si no se le enseña al pueblo la ventaja de la casa higiénica y cómo debe mantenerse la vivienda. Hay mas todavía, es preciso despertar en el proletariado el deseo sincero de mejoramiento social; pero que no sea ese mejoramiento que pretenden utópicamente algunos estraviados; sino ese otro que nace de la *conciencia* y no de la imitación. En algunos años mas, cuando la escuela haya dado el fruto de la Ley de Instrucción Primaria obligatoria, esta *conciencia* acompañará a todo ciudadano y entonces, quizás si ya estarán demás estas conferencias de divulgación, porque entonces el pueblo estará ya educado en todos estos principios básicos de bienestar colectivo.

Durante el desarrollo del tema que nos hemos propuesto tendremos que atravesar caminos un tanto delicados, y de la postura que guarden mis oyentes, se juzgará su educación; no olviden que hay un extranjero entre nosotros y ojalá no quedemos mal puestos.

A primera vista parece un imposible que

nosotras, el sexo débil como se nos llama, pudieramos ser capaces de entrar en la lucha para combatir tan formidables enemigos como son los que están amenazando la Raza. Pero vamos a ver, señores, que no solamente somos capaces de esta empresa, sino que en nuestras manos está la *suma del poder* y que lo que falta es tener la conciencia de este poder; lo que falta es acabar con la ignorancia que nos impide valorar la fuerza que representamos en esta campaña de salvación de la raza.

Se repite la mas grande de las verdades cuando se dice que «un pueblo vale lo que valen sus mujeres» y que «el porvenir de los hijos es siempre obra de sus madres». Pero, por desgracia, no todas las mujeres comprenden el alto alcance de aquellas palabras y la mayor parte ignora en absoluto el alto y trascendental alcance del papel que están llamadas a desempeñar en la sociedad. La mujer ha sido destinada por Dios para velar por la especie y debe conservarse digna de este sublime destino y debe prepararse debidamente a este fin. De esta manera puede la mujer luchar en

defensa de la raza que como ya lo saben ustedes, porque ya lo han oído en otras conferencias, está seriamente amenazada por el alcoholismo con su cortejo de males, las enfermedades de transcendencia social, la tuberculosis, el cáncer, la mala habitación, la miseria y toda una serie de factores que si no se corrigen a tiempo acabarán con nuestra raza.

Contra todos estos males la mujer puede combatir, señoras mías; solo es preciso como decía hace un momento, conocer las armas que es necesario esgrimir en la batalla y echar mano de todos los resortes para salir victoriosas de la lucha.

Para seguir un orden biológico, por decirlo así tomemos a la mujer desde su primera edad y veamos desde el nacimiento puede ir preparándose para defender la raza. Decíamos que el sexo femenino lleva en sí las fuentes de la vida; pero éstas que constituyen un tesoro, son tan delicadas que el mas leve soplo impuro las empaña o el mas lijero roce las agota. Así pues, señoras, los órganos encargados de dar la semilla de la vida y los destinados a alber-

gar durante nueve (9) meses al nuevo ser, pueden contaminarse y llegar a ser fuentes de infección y aun de muerte desde la mas tierna infancia. Las infecciones genitales de la madre, transmitiéndose a la creatura durante el momento del nacimiento son el origen de esos catarros o flujos a los cuales no se les dá importancia, pero que como decía, pueden ascender por los órganos genitales de la tierna creatura, llegar a los ovarios donde la infección adquiere suma gravedad y luego pasar al peritoneo constituyéndose así una peritonitis que es siempre mortal. Esta misma infección de la madre que es de origen blenorragico en la inmensa mayoría de los casos, puede localizarse en los ojos del recién nacido que si no se atienden en forma adecuada darán la ceguera. En la niña de mas edad también puede presentarse este síntoma del catarro, vulgarmente llamado flores blancas. Por un falso pudor las niñas ocultan estas pérdidas no avisando a sus madres, sin pensar en la consecuencia que ésto puede acarrearles y muchas veces son las mismas madres las que no se preocupan de

ello atribuyendo este síntoma a debilidad o anemia. La recién casada es víctima también de este terrible enemigo de la raza que se llama *Gonococcus*; en un principio ella atribuye sus molestias al cambio de estado, pero por desgracia no es sino la enfermedad que se manifiesta solapadamente y que irá en corto plazo a ser causa de operaciones mutiladoras que acaban con el sexo cuando nó con la vida. El contagio de esta enfermedad se hace, pues, como hemos visto en el momento de nacer o mas tarde por el uso de útiles de tocador que han servido a personas que padecen de blenorragia o bien es el regalo de bodas que recibe la inocente mujercita en el primer día de su matrimonio. Esta fuente de vida que lleva en sí la mujer, puede también contaminarse por otras causas que precisa conocer, siendo una de las principales la estitiquéz o constipación que tan poco preocupa a la mujer desgraciadamente y que puede constituir por sí el origen de graves males. Los gérmenes que normalmente habitan el intestino, adquieren propiedades perjudiciales a la salud debido

al estagnamiento de los residuos alimenticios que deben ser expulsados diariamente fuera del organismo. Si a ésto agregamos que hay en la vida de la mujer períodos durante los cuales los órganos contenidos en el bajo vientre sufren una congestión que es normal, cuya congestión favorece la germinación de los microbios venidos del intestino, tenemos las inflamaciones de los ovarios y sus anexos de consecuencias semejantes a las yá apuntadas.

Vemos pues, que son muchas las causas capaces de dañar el sexo aún desde la mas tierna edad. Ahora, ¿cómo remediar estos males que van tan directamente en contra de la raza? La mujer debe conocer a una edan conveniente los cuidados que debe prodigarse a sí misma como portadora de esa fuente preciosa de vida que lleva en si misma y es a la madre a quien corresponde dar esa educación; pero por desgracia, un errado concepto de las cosas que al sexo se refieren hace que los hijos no busquen la verdad de los labios puros de sus padres, lejos de ilustrarse de cosas que son perfectamente santas y naturales en forma

que no titubearé en llamar pornográfica e indigna. Desde el momento en que el niño reciba esta educación, sólo entónces aprenderá a respetarse a sí mismo, y respetando su sexo evitará graves males que van no sólo en contra de su salud sino de la raza misma.

La responsabilidad de la madre en estos problemas es enorme y ella ha de velar no sólo fomentando los buenos hábitos en la niña, sino que también poniendo atajo a inclinaciones tan propias de la juventud de nuestros días y que pueden por sí solas ser el principio de un fin desgraciado, me refiero al lujo, señoras, al amor desenfrenado por lucir toilettes que no correspondan al bolsillo de la que las lleva. A este afan de aparentar yo lo llamo esclavitud negra y creedme que no exajero al decir que de ella a la esclavitud blanca no hay mas que un solo paso y es ésta la peor fuente donde se adquiere el contagio de las Enfermedades Sociales que como ya lo sabeis son las que mas directamente atacan la especie.

En esta breve disertación han podido

ver ustedes que en realidad no exajeraba cuando decía al empezar que en nuestras manos está la «suma del poder» para combatir a los enemigos de la especie; es a la mujer a quien corresponde mejor que a nadie velar porque la semilla de la vida se conserve intacta, ya que somos nosotras las destinadas por Dios para llevar en nuestro seno la cuna de la especie. Debe prepararse pues, a la mujer desde la infancia a cumplir la mas santa y mas delicada de las misiones; debe la mujer llegar al matrimonio exijiendo del que va a ser su esposo, las mismas condiciones de pureza de cuerpo y de alma que ella aporta. Y una vez constituido el nuevo hogar que no es sino un núcleo dentro de la colectividad, prepararse para llenar cumplidamente su misión de madre y mantener siempre encendido el fuego sagrado que hará la felicidad de la familia. No olvide la mujer que la semilla de la vida requiere solicitudes especiales para que cuando sea llegada la hora ese germen de frutos sanos que florezcan en existencias útiles a la patria. Es así, pues, como nosotras, seres débiles porque no po-

seemos la fuerza bruta, podemos mecer desde nuestra mas tierna edad con el cariño de madres la cuna de la raza; es asi como sin aspavientos ni petulancias que no nos sentarían podemos fornar el mas poderoso de los ejércitos y el mas humano, aquel que no se prepara para destruir vidas, sino que consagre toda su existencia a defender la vida, pero una vida limpia, pura y honrada que haga de cada ciudadano el mas util elemento de trabajo y de progreso.

Ahora, soldados de la gran causa, a formar en filas; el porvenir de la Raza os reclama.
